

Marxismo y cristianismo, ¿son compatibles como sistemas globales?

Por Enrique MENENDEZ UREÑA *

Una reflexión sobre la relación entre marxismo y cristianismo puede plantearse, al menos, en dos niveles diferentes. Esa reflexión se puede limitar a discutir hasta dónde las convicciones de un marxista y de un cristiano les permiten avanzar juntos en una tarea común de construcción de una sociedad mejor. La discusión se limitaría, en este caso, a una comparación de objetivos y de tácticas. Pero esa reflexión puede hacerse también a un nivel más profundo y radical: discutir hasta qué punto las interpretaciones marxista y cristiana de la Historia de la sociedad humana (y, consiguientemente, las praxis en ellas enraizadas) son compatibles. Esta **nota** quiere ofrecer algunas sugerencias para una discusión que desea moverse en este segundo nivel. Quiero además advertir que, al referirme a la interpretación **marxista** de la Historia, lo estoy haciendo a la interpretación **marxiana**, es decir, que prescinde del problema de la diversidad de «marxismos» y me refiero directamente a la obra científica del mismo Marx.

Un estudio serio de la relación entre las interpretaciones marxiana y cristiana de la Historia de la sociedad humana ha de discurrir, a mi modo de ver, en dos pasos. En un primer paso se ha de discutir críticamente la interpretación marxiana de la Historia o el llamado «socialismo científico» de Marx, prescindiendo de la pregunta de su compatibilidad con la fe cristiana. Sólo en un segundo paso habríamos de hacernos esta pregunta. Veamos esto con un poco más de calma.

(*) Doctor en Filosofía, Teología y Ciencias Económicas.

Marx calificaba a su socialismo de «científico», contraponiéndolos a los socialismos «utópicos» (1). A diferencia de estos últimos, creía Marx haber descubierto la **dinámica histórica** que conduce a la sociedad humana hasta la constitución de la sociedad comunista. Las dos grandes piezas de ese descubrimiento son el **Materialismo histórico** (incubado ya en 1843 y, tras una rápida evolución, desarrollado más extensamente en **La ideología alemana**) y **Crítica de la Economía Política** (con lo cual quiero indicar toda la obra económica de Marx y no sólo el escrito que lleva ese título). El primero constituye el marco teórico más amplio para una interpretación de la Historia y una explicación de su dinámica de desarrollo. La segunda se inserta en el materialismo histórico como un elemento fundamental por dos razones: 1) porque cree explicar el paso decisivo e ineludible de la etapa capitalista a la comunista, en la que, al desaparecer la propiedad privada, habrán ya desaparecido las **clases** cuya lucha movía a la historia de una sociedad humana alienada; 2) porque el desvelamiento de lo que es la sociedad burguesa descubre a su vez en toda su profundidad la realidad de las etapas históricas anteriores, de la misma forma (según el pensamiento marxiano) que el estudio de la anatomía humana nos permite una comprensión más acabada de la del mono. Una discusión crítica del socialismo «científico» de Marx ha de comprobar tanto la validez del **Materialismo histórico** y de la **Crítica de la Economía Política** como la del modelo teórico que relacionaba a ambos (es decir, la forma en la que la segunda aparece insertada en el **Materialismo histórico**).

La crítica económica de Marx al capitalismo es lógicamente coherente (aunque sea terriblemente oscura y haya quedado inacabada) y, dentro del nivel de abstracción en el que ella se mueve, certera (2). Pero la extensión y la profundidad con las que Marx desarrolló su crítica a la Economía Política contrastan con lo poco elaborado que quedó en su obra el materialismo histórico. Por ello, la inserción de la **Crítica de la Economía Política** en el **Materialismo histórico** no resiste el más leve análisis crítico. La crítica económica de Marx al capitalismo no fundamenta suficientemente ni el paso a la **sociedad comunista** ni la comprensión de las etapas históricas anteriores a partir de la comprensión de la etapa capitalista. Resumiendo: la **Crítica de la Economía Política** es válida para desvelar científicamente la irracionalidad de la sociedad capitalista, pero en modo alguno para fundamentar una dinámica del desarrollo histórico, que culmine en la sociedad comunista, ni la concepción marxiana de

(1) Véase el artículo de C. Valverde: «¿El socialismo «utópico» era utópico?», en *Pensamiento*, 31 (1975), págs. 5-25.

(2) Véase mi estudio: *Karl Marx economista: lo que Marx realmente quiso decir*, disertación doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, 1975.

la lucha de clases. Para esto hemos de acudir al marco más amplio del Materialismo histórico.

ESTUDIO COMPARATIVO

Un juicio crítico reposado sobre la concepción materialista de la Historia en Marx no puede limitarse a un análisis aislado del pensamiento marxiano (3). El problema al que Marx está dando vueltas ni fue nuevo entonces ni ha dejado de ser tratado en profundidad por autores posteriores a Marx. La concepción marxiana del desarrollo histórico es una pieza más—ciertamente, una pieza genial y gigante, pero, al fin y al cabo, sólo una pieza al lado de otras también geniales y gigantes—dentro de la tradición filosófico-histórica moderna que se extiende hasta las grandes teorías evolutivas de la sociedad de los siglos XIX y XX (Kant y Hegel, entre los anteriores a Marx; Freud y Habermas, entre los posteriores; los nombres de menos talla podrían multiplicarse). Un estudio comparativo de la concepción marxiana de la Historia, en el contexto de esta gran tradición del pensamiento sociopolítico occidental en la que Marx está inserto, es muy iluminador para poder hacer un juicio crítico de esa concepción marxiana. Aquí me he de limitar a señalar dos de los resultados arrojados por este estudio comparativo (4): 1.º, dentro de grandes diferencias de método y de relación a las Ciencias positivas, la explicación de la dinámica del desarrollo histórico por lucha de fuerzas antagónicas es común a todos los autores indicados; 2.º, también es característica común a todos ellos la inseparabilidad de las problemáticas religiosa y sociopolítica (o filosófico-histórica). Un breve comentario de estos dos resultados nos va a llevar a responder, en los dos pasos propuestos al comienzo de esta nota, a la pregunta por la relación entre marxismo y cristianismo.

Los diversos modelos explicativos del desarrollo histórico por el enfrentamiento de fuerzas antagónicas son lógicamente coherentes (con lo cual no quiero decir que todos ellos gocen del mismo grado de fundamentación científica), en tanto que se les aplica a la historia pasada y presente de una sociedad marcada indiscutiblemente con el sello del mal (de la «alienación», de la «represión», de la «insociable sociabilidad»...). Pero todos ellos topan con su impotencia para fundamentar coherentemente que esa lógica del desarrollo antagónico conduce hasta la

(3) Evidentemente, esto no quiere decir que no sea válido un estudio serio del materialismo histórico que se mueva sólo dentro de la obra del mismo Marx.

(4) Véanse mis estudios: *La sociedad asocial: un estudio comparativo de las teorías de la sociedad de Kant, Marx y Freud*, disertación doctoral, Universidad Comillas en Madrid, Facultad de Filosofía, 1975; *Kritische Theorie und christlicher Glaube: eine Auseinandersetzung mit J. Habermas*, Dissertation, Theologische Fakultät, Frankfurt/Sankt Georgen, 1975.

implantación de una sociedad verdaderamente libre y justa, y, por supuesto, para encontrar un sentido a la irracionalidad de toda esa larga historia ya pasada y todavía presente. Marx, criticando no sólo los socialismos «utópicos», sino también los «idealismos» de Kant y de Hegel, creyó haber encontrado en la lógica del desarrollo de la Economía (del **trabajo**, como la forma específica de **vida** de la especie humana) la explicación profunda de una dinámica histórica que lleva hasta la sociedad comunista, hasta la sociedad en la que el hombre se realizará plenamente en su ser social. Aun en la hipótesis de que el socialismo marxiano sea «científico» en comparación con los socialismos «utópicos», la interpretación marxiana del desarrollo histórico que culmina en la sociedad comunista aparece como superficial en comparación con las interpretaciones de los autores señalados más arriba: Marx bagatelizó el problema de la Historia humana. Prescindiendo de su compatibilidad con la fe cristiana, el socialismo «científico» de Marx no resiste una crítica seria. Vayamos al segundo paso.

La inseparabilidad de las problemáticas religiosa y socio-política o filosófico-histórica se deriva precisamente de la experiencia de la incapacidad de encontrar una explicación coherente y satisfactoria del desarrollo de la Historia humana, si se permanece encerrado dentro de ella. Puesto que en esta historia terrena no se encuentra la salvación, se rompen los límites intrahistóricos para abrirse a la esperanza de salvación fundada en la fe de un Dios que, siendo Señor de nuestra historia terrena y participando en ella, pueda salvar (sanar) esa nuestra historia rota. Para un cristiano, su fe en Dios es inseparable de su interpretación de la Historia y de su **praxis en ella**. Las interpretaciones ateas de la Historia (con Marx, Freud y Habermas, entre los mencionados más arriba); ven, por el contrario, en la fe religiosa un infantilismo y una renuncia a tomar la construcción de una sociedad verdaderamente libre y justa como la tarea que ha de realizar el hombre mismo; ven en esa fe una señal inequívoca de que el hombre (o la sociedad) no han llegado aún a su periodo de madurez humana.

CONCLUSION

Así, pues, aun ya desde una perspectiva puramente **histórico-filosófica**, la interpretación marxiana de la Historia (como la freudiana y la habermasiana) se caracteriza como una interpretación atea de la Historia. Por eso, a mi modo de ver, tomado el marxismo en su conjunto, éste y el cristianismo son incompatibles. Me parece claro que los cristianos podemos ayudarnos a purificar la forma «burguesa» de vivir nuestra fe, si hacemos una crítica de ella (no de la fe, sino de la forma en la que la vivimos) desde una perspectiva marxista. Pero esto en modo

ninguno puede confundirse con el error semejante de «marxizar» la forma de vivir la fe cristiana. El que una teoría sea cierta en su **crítica** no quiere decir que lo sea también en la **alternativa** que propone para sanar aquello que critica. Para un marxista no puede haber más esperanza que la que quede encerrada en esta nuestra historia terrena. Para un cristiano no puede haber más esperanza que la que se deriva de su fe en Cristo y que apunta hacia algo que trasciende esta historia terrena. El cristianismo puede **utilizarse** como «opio del pueblo» de la misma manera que el marxismo. Pero la forma en la que el Dios cristiano nos «salva» o nos «libera» es inequívoca: tomando sobre sí la injusticia y el sufrimiento por amor a los demás, aun a sus propios verdugos. La fe en Cristo y la militancia marxista pueden ir juntas en grandes trechos del camino hacia la construcción de una sociedad libre y justa en la que haya desaparecido toda opresión. Pero hay una diferencia esencial que, en su conjunto, hace incompatibles fe cristiana y militancia marxista: para un cristiano puede haber «salvación» o «liberación» aun antes de haber borrado toda huella de opresión; aún más: puede haberla aun cuando nunca llegáramos en nuestra historia terrena a lograr una sociedad totalmente libre y justa.